

LA TORRE DEL VIRREY
INSTITUTO DE ESTUDIOS CULTURALES AVANZADOS

LOS DIÁLOGOS DE LA TORRE DEL VIRREY

Diálogos sobre los *Diálogos* de Platón

15. CLITOFONTE

24 DE JUNIO DE 2023, 18H

Ponente: Ricardo Martínez

Enlace al webinar: <https://us06web.zoom.us/j/85695815002>

Los diálogos de la torre del Virrey
La torre del Virrey. Instituto de estudios culturales avanzados
Webinar 24 de junio de 2023
Curso 2022-2023
Ponente: Ricardo Martínez

Clitofonte

¿Cuál es el arte que conduce a la virtud del alma? [τὴν ἐπὶ τῇ τῆς ψυχῆς ἀρετῇ τέχνην;]

PLATÓN, *Clitofonte* 409 a

Bibliografía

- PLATÓN, *Diálogos*, ed. de Emilio Lledó *et al.*, Gredos, Madrid, 2006, 9 vols.
- JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates y Diálogos*, Editorial Gredos, España, Madrid, 2015.
- SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios Libros VIII-XV*, Editorial Gredos, España, Madrid, 2016.
- BLAISE PASCAL, *Pensamientos*, Editorial Gredos, España, Madrid, 2012.
- WILLIAM H. F. ALTMAN, *Ascent to the Good. The Reading Order of Plato's Dialogues from Symposium to Republic*, Lexington Books, Lanham, MD, 2018.
- *Ascent to the Beautiful. Plato the Teacher and the Pre-Republic Dialogues from Protagoras to Symposium*, Lexington Books, Lanham, MD, 2020.
- GREGORIO LURI, *Sócrates Abandonado. Una Aproximación al Clitofonte*. Recuperado de https://www.academia.edu/4217748/El_Clitofonte.

La persona de Clitofonte y su eros

ARISTÓTELES, *Constitución de los Atenienses* [Ἀθηναίων Πολιτεία], menciona el *Clitofonte* dos veces.

Clitofonte dijo en todo como Pitodoro, pero propuso que «los elegidos examinaran también las leyes tradicionales que Clístenes promulgó cuando estableció la democracia, para que atentos también a éstas, decidieran lo mejor, ya que la constitución de Clístenes no era democrática, sino muy semejante a la de Solón.

ARISTÓTELES, *Constitución de los Atenienses*, 29.3 (Rhodes)

Mientras los demócratas intentaban conservar la democracia, los notables que pertenecían a asociaciones y los desterrados que habían regresado con la paz deseaban la oligarquía, y los notables que no formaban parte de ninguna asociación y que no parecían ser inferiores a ninguno de los ciudadanos, procuraban la constitución tradicional. Entre éstos estaba Arquino Anito, Clitofonte, Formisio y otros muchos, su principal jefe era Terámenes.

ARISTÓTELES, *Constitución de los Atenienses*, 34.3 (Rhodes)

Clitofonte no obtendría ayuda de Sócrates jamás para su enmienda, pero sí de Trasímaco, Según Gregorio Luri Medrano.

Para cerrar el círculo, recuperemos la imagen de Sócrates, que –si nuestra interpretación es correcta- ha sido abandonado por Clitofonte para acabar defendiendo la virtud supuestamente propugnada por la constitución ancestral.

GREGORIO LURI, *Sócrates Abandonado*, p.8

Un diálogo dudoso para la modernidad

El *Clitofonte* es un diálogo, si es que le podemos llamar diálogo porque, tras un breve intercambio, se convierte en el monólogo de Clitofonte, que no era puesto en duda en la antigüedad.

Según Altman, Schleiermacher es quien niega la autenticidad del diálogo. Se trata efectivamente de un duro ataque a Platón.

Dicho ataque consiste en afirmar que cuando “la literatura socrática trata de ir más allá de la mera protréptica, no logra nada”(Slings en ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 462).

G. M. A. GRUBE, ‘The *Cleitophon* of Plato’, *Classical Philology* 26/3 (julio de 1931), pp. 302–308, en 303. Cf. 307 (a claim which will receive

further attention in §17): “To sum up: The *Cleitophon* expresses a criticism of Socrates as he appears in the early dialogues of Plato which is not undeserved, and expresses a dissatisfaction which, in the nature of things, Plato himself must at one time have felt”.

Rowe lo expresa: “como un comentario paródico sobre la República escrito por algún miembro no identificable de la Academia” (ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 468)

Hay quienes arguyen, de hecho, que si Jenofonte escribió la *Cirpoedia* en respuesta a la *República*. Entonces, hay quienes dirán que escribió el *Clitofonte*. Pero Altman replica esto mostrando una posible alusión de Jenofonte mismo al *Clitofonte*:

Y si algunos piensan de Sócrates, de acuerdo con una opinión, que se ha puesto por escrito acerca de él, basándose en conjeturas, que fue el mejor para exhortar a los hombres de virtud e [προτρέψασθαι μὲν ἄνθρώπους ἐπ’ ἀρετήν], pero que, en cambio, no fue capaz de llevarlos hasta ella, que consideren no solo las preguntas que a modo de castigo hacía para refutar a los que creen saberlo todo, sino también las conversaciones que tenía en su trato diario con sus acompañantes, para examinar si era capaz de hacer mejores a los que le seguían [βελτίους ποιῆντοὺς συνόντας].

JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates* 1.4.1

Por su parte, en cuanto a Schleiermacher, “el prejuicio de Schleiermacher según el cual es posible comprender a Platón mejor de lo que él se comprendía a sí mismo” (LURI, p.1).

“Los argumentos para impugnar la autoría platónica de este diálogo no son técnicos. De hecho, no son ni argumentos, sino posiciones de principio. Se alega que sólo pudo haber sido escrito por un enemigo de Sócrates o que Platón no hubiera dejado sin respuesta los argumentos de Clitofonte” (LURI, p.1).

Y como indica la teoría del “lector descuidado” de Wilamowitz, es un poco menos obvio que cualquier autocrítica válida que pueda venir del *Clitofonte*.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 464

The Cleitophon-Response Theory

(ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 482)

La audiencia secundaria de los diálogos son los personajes. La primaria, los lectores.

Para Altman, es obvio que Sócrates responde a Clitofonte en la *República*.

Y pensar que el *Clitofonte* no es platónico nos impide reconocerlo como una audiencia intermedia que exige a Sócrates las razones por las cuales seguir su camino. El objetivo del diálogo sería “hacer la *República* más fácil para el estudiante”.

ALTMAN, *Ascent to the Beautiful*, p. 209

Grube tiene razón en ambos aspectos: Clitofonte merece una respuesta y Platón fue perfectamente capaz de dársela: la *terminó* en la *República*.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 465

Todos los diálogos nos los imaginamos como Sócrates hablando, dice Rowe en ALTMAN. Pero aquí, es Clitofonte quien toma el papel que generalmente es ocupado por Sócrates, haciendo, Platón, una inteligente protréptica sin usar a su personaje predilecto.

Clitofonte 406 a

SÓCRATES. — Refiriéndose a Clitofonte, el hijo de Aristónimo, alguien nos contaba recientemente que, hablando con Lisias, censuraba sus charlas con Sócrates y ponderaba, en cambio, exageradamente su trato con Trasímaco.

Clitofonte 409 c-d

Éste respondió, me parece, que lo provechoso [ὠφελία]; otro, que lo conveniente, un tercero, lo útil; otro, por fin, lo ventajoso. Yo, agrupando sus preguntas dije: «Esos mismos nombres aparecen en todas las artes: obrar como es debido, con provecho, utilidad y otras cosas por el estilo; pero a qué se aplica todo eso cada arte lo dirá; por ejemplo, el carpintero hablará de lo bueno, lo hermoso, lo conveniente en cuanto a la fabricación de muebles de madera, que no son arte. Pues que se diga lo mismo de la justicia».

República 336c-d

TRASÍMACO. — ¿Qué clase de idiotez hace presa de vosotros desde hace rato, Sócrates? ¿Y qué juego de tontos hacéis uno con otro con eso de devolveros cumplidos entre vosotros mismos? Si realmente quieres saber lo que es justo, no preguntes solamente ni te envanezcas refutando cuando se te responde, sabedor de que es más fácil preguntar que responder, sino responde tú mismo y di qué es para ti lo justo.

Pero no me vayas a decir que lo justo es lo necesario, lo provechoso, lo útil, lo ventajoso y lo conveniente; sino dime con claridad y exactitud qué es lo que significa, pues yo no he de tolerar que divagues de semejante modo.

Al oírlo quedé azorado y lo contemplé con pavora; y creo que, si no hubiese sido que yo lo miré a él antes que él a mí, habría perdido el habla. Pero en el momento en que comenzó a exasperarse por la conversación.

Clitofonte 410 a

En gran número se lanzaron sobre él para atacarle diciéndole que habíamos dado la vuelta al razonamiento para volver al principio: «Porque también la medicina, decían, es una especie de concordia y lo son todas las artes, a pesar de lo cual pueden decir su objetivo. En cambio, se nos ha escapado cuál es la finalidad de lo que tú llamas justicia o concordia, y sigue siendo un misterio cuál es su obra [ἔργον]»

ἔργον (trabajo/actividad)

República 367 e (Obvia conexión con el Clitofonte, según Altman)

No sólo debes demostrar con tu argumento, por ende, que la justicia es superior a la injusticia, sino que *produce —el bien* en un caso, *el mal* en el otro— sobre el portador cada una por sí sola, pase inadvertido o no a los hombres y a los dioses.

Clitofonte 407 b-c

«¿Adónde os dejáis llevar, humanos? Ni siquiera sabéis que no estáis haciendo nada de lo que deberíais, pues ponéis todo el empeño en procuraros riquezas, pero, en cambio, no os preocupáis de que sepan usarlas correctamente vuestros hijos, a quienes se las tendréis que legar, ni tratáis de encontrar los maestros que les enseñen la justicia, si es que se puede enseñar y practicar, o quienes les entrenen y ejerciten adecuadamente, si es que se puede adquirir con la práctica. Por lo demás, tampoco os preocupasteis antes

de vosotros mismos en este sentido. Pero cuando veis que tanto vosotros como vuestros hijos estáis convenientemente educados en las letras, en la música y en la gimnástica.

Clitofonte 410 c

Ver cómo es digno de mucha estima para la gente, y de la misma manera con las demás artes. Precisamente esto mismo es lo que cualquiera podría censurarte sobre la justicia, diciendo que no la conoces mejor porque la ensalces con bellas palabras. Al menos en mi opinión no es así. Como decía entonces, una de dos, o no sabes o no quieres comunicarme tu ciencia. Ésa es precisamente la razón por la que voy a dirigirme a Trasímaco, y a cualquier otro sitio que pueda, con mis dudas. Si al menos estuvieras dispuesto a dejar de dirigirme exhortaciones,

Clitofonte 406 a

CLITOFONTE. — Ese alguien, Sócrates, no te contó correctamente mi conversación con Lisias respecto a ti. Porque, en efecto, en unas cosas yo no te elogiaba, pero en otras sí.

República 328 b

—Si eso piensas, convendrá que así lo hagamos. Fuimos entonces a casa de Polemarco, y allí nos encontramos con sus hermanos Lisias y Eutidemo, así como también con Trasímaco de Calcedonia, Carmántides de Peania y Clitofonte, hijo de Aristónomo. En la casa estaba también Céfalo, el padre de Polemarco,

República 340 a-b

—Sí, pero también consideró justo, Clitofonte, lo que conviene al más fuerte. Y además de considerar ambas cosas, estuvo de acuerdo en que a veces los más fuertes ordenan que lo que no les conviene a ellos mismos sea hecho por los gobernados, que son los más débiles.

Clitofonte 410 e “virtue-knowledge”

πρὸς τέλος ἀρετῆς ἐλθόντα εὐδαίμονα γενέσθαι.

Traducción de “virtud” como “virtud-conocimiento” presupone la autoridad permanente de K [la virtud como conocimiento], una autoridad que simultáneamente disminuye la diferencia entre el socratismo y lo que está a punto de ser revelado en República y también ignora el tratamiento de K en el Menón

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 467

Clitofonte 409 a-b

«Ese arte [“τεχνή-taught”] es precisamente el que oyes predicar a Sócrates, y no es otro que la justicia». Entonces yo le repliqué: «No me digas sólo el nombre sino lo siguiente. Por ejemplo, se dice que la medicina es un arte y su finalidad es doble, uno el de formar nuevos médicos continuamente, que vayan sucediendo a los existentes, y el otro dar salud. De ellos, este último no es arte, sino obra del arte enseñado o aprendido, que es precisamente lo que llamamos salud. Lo mismo ocurre con el arte de la construcción: la casa es la obra, y la técnica de la construcción es la enseñanza [δίδαγμα]. Lo mismo hay que decir de la justicia: por una parte, hace a las personas justas, como antes hacía hábiles a cada uno de los artesanos [la ἔργον de ó δίκαιος/la obra de la justicia]

La atribución (inicial) de Clitofonte de la definición de justicia de Polemarco de *República* I a Sócrates, es decir, que τὸ ἔργον (410 a6) de δικαιοσύνη es “dañar [βλαπτειν] a los enemigos y tratar bien [εὖ ποιεῖν] amigos” (410 a8–b1).

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p.469).

Clitofonte 410 a-b

Por último, Sócrates, yo mismo te hice a ti esta pregunta, y me dijiste que la justicia consistía en hacer daño a los enemigos y beneficiar a los amigos. Pero luego resultó que el justo nunca hace daño a nadie, pues en todo actúa para beneficiar [εὖ ποιεῖν] a todos [πάντα γὰρ ἐπ’ ὠφελία πάντας δρᾶν].

Hay una cultura en la antigua Grecia, según Altman, de hacer daño a los enemigos.

Gorgias 480 e

SÓCRATES. — Pero considerando el lado opuesto: si conviene causar daño a alguien, enemigo o quienquiera que sea.

República 505 b

SÓCRATES. — En todo caso sabes que a la mayoría le parece que el Bien es el placer, mientras a los más exquisitos, la inteligencia.

GLAUCÓN. — Sin duda.

SÓCRATES. — Y, además, querido mío, los que piensan esto último no pueden mostrar qué clase de inteligencia, y se ven forzados a terminar por decir que es la inteligencia del bien.

GLAUCÓN. — Cierto, y resulta ridículo.

SÓCRATES. — Claro, sobre todo si nos reprochan que no conocemos el bien.

El único conocimiento del bien es el conocimiento de el-Bien; por eso, dice Altman, la virtud no es solo conocimiento sino una actividad.

Eutidemo 280 b

Llegamos, por fin, no sé cómo, a estar de acuerdo en que, en resumen, la cosa es así: quien dispone del saber no necesita por añadidura del éxito. Y una vez que nos pusimos de acuerdo en eso, volví a interrogarlo para ver qué sucedía con nuestras afirmaciones anteriores.

SÓCRATES. — Habíamos convenido—recordé— que si poseyésemos muchos bienes seríamos felices y dichosos.

El Cuestionador

Menón 87 e-88 a

SÓCRATES. — Investiguemos, pues, recuperándolas una por una, cuáles son las cosas que nos son útiles. La salud, decimos, la fuerza, la belleza y hasta la riqueza también. Éstas y otras por el estilo decimos que son útiles, ¿no?

MENÓN. — Sí.

SÓCRATES. — Pero estas mismas cosas decimos que también, a veces, nos dañan, ¿o afirmas tú algo distinto?

MENÓN. — No, sino así.

SÓCRATES. — Observa ahora, ¿qué es lo que guía a cada una de esas cosas cuando nos son útiles y qué cuando nos dañan? ¿No es cierto, acaso, que son útiles cuando hay un uso correcto y que, en cambio, dañan cuando no lo hay?

MENÓN. — Por supuesto.

SÓCRATES. — Investiguemos también las que se refieren al alma. ¿Llamas tú a algo sensatez, justicia, valor, facilidad para aprender, memoria, magnificencia, etc.?

MEN. — Yo sí.

Lo anterior es, sin duda, la protréptica de la que Clitofonte reprocha; es conveniente saber usar los bienes y es preferible carecer de ellos antes que usarlos mal por el desconocimiento.

Clitofonte 407 e-408b

O cuando dices que de lo que no se sabe usar es mejor prescindir de su empleo. Efectivamente, *si uno no sabe emplear sus ojos, ni sus oídos, ni su cuerpo en general, es mejor para él no oír, ni ver, ni hacer ningún otro empleo de su cuerpo que hacerlo de cualquier manera.* Con el arte ocurre lo mismo: quienquiera que no sepa emplear su propia lira, es evidente que tampoco sabrá usar la de su vecino, y quien no sepa utilizar la ajena, tampoco la propia, ni ningún otro instrumento, ni cualquier objeto de que se trate. Ciertamente es una terminación feliz la que das a tu argumento diciendo que el que no sabe gobernar su alma, para él es mejor mantener su alma en reposo y no vivir que vivir a su antojo; y si se viera necesitado a vivir, mejor sería para un hombre así vivir esclavo que como hombre libre, entregando el timón de su conducta, como si fuera un navío, a quien conozca el arte de gobernar a los hombres, precisamente lo que tú, Sócrates, solías llamar a menudo política, afirmando que es una misma cosa con el arte de administrar justicia y con la justicia misma.

Paralelismo con Mateo 5:29: Y si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

¿Conocer lo bueno en sí o para mí? La obra de la Justicia

La oposición de Rowe a Slings: cuando Clitofonte describe los discursos de Sócrates como “los más protrépticos/alentadores y los más beneficiosos [ὠφελιμοτατοι]” (408c2-3), claramente no quiso decir que fueran más beneficiosos para Sócrates sino para sus auditores.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 471

Eutidemo 288 d-e

Exponer lo mejor posible todo el resto, para ver si logro provocarlos y que, piadosos y compasivos de mi esfuerzo y mi seriedad, también ellos emprendan las cosas seriamente.

SÓCRATES. — Y tú, Clinias —dije—, recuérdame dónde lo habíamos dejado. Me parece que más o menos en este punto: habíamos, finalmente, aceptado que era necesario filosofar, ¿no es cierto?

CLINIAS. — Sí —contestó.

SÓCRATES. — Y la filosofía era adquisición de conocimiento, ¿no es así?, agregué.

CLINIAS. — Sí —dijo.

SÓCRATES. — ¿Cuál será entonces el conocimiento que haríamos bien en adquirir?

Parece que la relación que hace Sócrates de la utilidad, producto del saber hacer uso de cierta facultad, con el bien, hace que no sea tanto bien en general como bien para nosotros. Según Julia Annas, una justificación egoísta y hasta inmoral para ser justos.

Pero todo el mundo sabe que la justicia es incompatible con beneficiarse a sí mismo.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 494

Luego, no es sólo interés propio.

Los diálogos anteriores a la República nos muestran al menos un camino: cada uno de nosotros necesita saber lo que es bueno para sí mismo [Penner].

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 471

Κατέβην (bajar/descender), la primera palabra de la República como la respuesta a la *ergón* de la justicia.

Pero, ¿cómo va a ser lo mejor *para alguien* bajar de nuevo a la caverna? Quien sea estaría mejor sin bajar. Pero quien ha visto el Bien sabe que eso eslo *mejor*. No para un grupo en particular, sino, lo mejor. Para Altman, es paradójico que Annas afirme lo que afirma, porque los guardianes precisamente se *sacrifican* al bajar de la caverna. Pero lo hacen por la *belleza* (*gallardía* [καλόν]) que supone este acto en sí mismo.

La pregunta de Clitofonte sólo será respondida por los filósofos bajando a la caverna en concordancia a la Justicia. La hipótesis del Camino Más Largo, que nos muestra la respuesta a Clitofonte en los libros centrales de la *República*, donde se baja de nuevo a la Caverna.

Ciertamente hay maestros y estudiantes de la virtud, siendo estos últimos los que leen *Menón*, y después *Clitofonte-República* en la *Academia eterna* de Platón.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 475

Pero no permita Dios en la fe verdadera que profesamos, que creamos que estas palabras de Salomón signifiquen o digan aquellos circuitos y retornos con que ellos piensan que unas mismas revoluciones de los tiempos y de las cosas temporales van dando la vuelta; de manera que —pongamos por ejemplo —en este siglo Platón, insigne filósofo, enseñó a sus discípulos en la ciudad de Atenas, en la escuela que se dijo Academia; *y después de innumerables siglos, aunque por muy largos y prolijos intervalos, pero ciertos y determinados, el mismo Platón, la misma ciudad, la misma escuela y los mismos discípulos volvieron a ser y existir, y por innumerables siglos después volverán a ser.*

SAN AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 12.14

Sócrates. Un escándalo (tropiezo) para coronar la virtud.

Eutidemo 283 a

SÓCRATES. — Eso fue lo que dije, Critón, y tenía concentrada absolutamente toda mi atención en lo que habría de suceder, observando de qué manera particular encararían ellos la cuestión y por dónde comenzarían para persuadir al joven al ejercicio del saber y de la virtud.

Clitofonte 408 b-c

Pues bien, a discursos parecidos y a otros muchísimos semejantes a ellos y expresados bellísimamente, como que la virtud puede enseñarse [ὡς διδακτὸν ἀρετῆ] y que ante todo debe uno preocuparse de sí mismo, yo ni me opuse nunca ni creo que vaya a oponerme más adelante, sino que los considero más bien muy convincentes y muy provechosos [προτρεπτικώτατοι τε καὶ ὠφελιμώτατοι] y verdaderamente muy adecuados para despertarnos de nuestro sueño. Yo prestaba entonces atención para escuchar lo que seguía, y no te hacía preguntas [ἔπαν ερωτῶν] (*Clitofonte se dice a sí mismo ἔπαν ερωτῶν 5 veces. Que sería como cuestionar. Es el cuestionador*) a ti, Sócrates, sino a algunos de tus compañeros [ἡλικιώται], *competidores o amigos tuyos, o como haya que llamar a sus relaciones contigo.*

No nos imaginamos a Platón y a Aristóteles más que con grandes togas de maestros. Eran gente sencilla como los demás, que se divertían con sus amigos. Y cuando se divirtieron haciendo sus leyes y sus políticas lo hicieron como quien juega. **Era la parte menos filósofa** y menos sería de su vida, **la más filósofa** era vivir simple y tranquilamente.

BLAISE PASCAL, *Pensamientos*, 533-33

Clitofonte 408 c-d

Y de ellos preguntaba en primer lugar a los que tú parecías tener en mayor estima, tratando de averiguar cuál sería la continuación del argumento y, siguiendo tu procedimiento [τίς ὀμετὰ ταῦτ' εἰηλόγος], les proponía alguna objeción: «Amigos, les decía, ¿cómo podemos aceptar la exhortación a la virtud que nos hace Sócrates? [ἡ Σωκράτους προτροπή (alentar) ἡμῶν ἐπ' ἀρετῆν] ¿Como si en eso consistiera todo y no fuera posible llevar el tema a fondo y abarcarlo hasta el final, dedicando, en cambio, toda nuestra vida a esta actividad de exhortar a los que aún no han sido exhortados y éstos a su vez a otros?

ὁμετὰ ταῦτ'εἰηλόγος: ¿cuál sería el discurso que se sigue de todo esto? La República, sería ese el discurso.

Clitofonte 408d7–e2

¿O, por el contrario, debemos preguntar a Sócrates, y recíprocamente entre nosotros, después de haber reconocido que es esto precisamente lo que el hombre debe hacer, ¿qué es lo que viene a continuación? ¿Cómo decimos que debe empezar el aprendizaje de la justicia?

Para Clitofonte, Sócrates es un obstáculo para obtener la felicidad. Como se dijo al inicio, algunos arguyen en esto una incompatibilidad con la idea de que el diálogo haya sido escrito por Platón, pero:

Apología 33 a

SÓCRATES. — Yo *no he sido jamás* maestro de nadie.

Teeteto 150 c-d

SÓCRATES. — Muchos, en efecto, me reprochan que siempre pregunto a otros y yo mismo nunca doy ninguna respuesta acerca de nada por mi falla de sabiduría, y es, efectivamente, un justo reproche. La causa de ello es que el dios me obliga a asistir a otros, *pero a mí me impide engendrar.*

Menón 79 e-80 a

MENÓN. — Mira, Sócrates, ya había yo oído antes de conocerte que tú no haces otra cosa que confundirte (*aporeîs*) tú y confundir (*aporeîn*) a los demás.

No obstante, ἐπράττειν τὰ πολιτικά es el ἔργον impuesto a todos aquellos que exigen aprender de Platón τί τὸν τεῖθεν (lo que hay detrás)?

“Pero Platón une ontología y ética indisolublemente en un solo paradigma ἔργον.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 487

La respuesta en la República sería que sí puede Sócrates llevar el tema de la justicia hasta el final y no se limita a la exhortación.

Lo que Platón principalmente espera que **recordemos**, y por lo tanto que sepamos desde el principio, es que la Justicia, a la luz del Bien, es noble, admirable y honorable (i.e., καλόν).

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 490

Menón 81 c–d

SÓCRATES. — De modo que no hay de qué asombrarse si es posible que **recuerde**, no sólo la virtud, sino el resto de las cosas que, por cierto, antes también conocía. *Estando, pues, la naturaleza toda emparentada consigo misma*, y habiendo el alma aprendidotodo, nada impide que quien recuerde una sola cosa —eso que los hombres llaman aprender—, encuentre él mismo todas las demás, si es valeroso e infatigable en la búsqueda.

No solo la δίδαγμα pero también la ἔργον de la Justicia es requerida...Un viaje más duro de regreso a las sombras, y sólo posible gracias a nuestra previa Ascensión al Bien.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 510

Bajar a la caverna es lo más noble que alguien puede hacer y es la esencia de la justicia.

Muera mi alma con la muerte de los filósofos.

AVERROES.

La muerte de Protágoras

Vlastos pone al *Menón* como transición del socratismo al platonismo. En cambio, Penner y Rowe sostienen una fidelidad de Platón a Sócrates.

Hay una búsqueda de una σοφία que causa en nosotros una εὖ πράττειν (οφρόνησις como autopreservación o prudencia) o incluso σωφροσύνη como autocontrol.

Leyes 962 d-964 a

ATENIENSE. — Una excelente suposición, Clinias, y es necesario que ésta, como nos anuncia el presente argumento, esté en posesión de la virtud total, cuyo principio es el *no andar a la deriva, apuntando a muchas cosas, sino, el mirar a una*, arrojándole siempre a ella, como quien dice, todos sus dardos.

CLINIAS. — Totalmente.

ATENIENSE. — Ahora comprenderemos, por cierto, que no es nada sorprendente que las disposiciones legales de las ciudades vayan a la deriva, *porque las legislaciones apuntan en cada ciudad a una cosa diferente*. Y, en la mayoría de las ocasiones, no sorprende en absoluto que para unos la definición de lo justo sea cómo han de tener el poder algunos individuos en la ciudad, resulten éstos ser mejores o peores, pero para los otros, cómo se enriquecen, ya sean esclavos de alguien o no, mientras que el deseo de los otros los arrastra a la así llamada vida 'libre'. Otros, por su parte, ponen en su legislación las dos cosas, apuntando a ambas, ser libres y cómo serán amos de otras ciudades. *Por el contrario, los más sabios, eso se creen, apuntan a todas esas metas, aunque no pueden indicar nada que sea tenido en especial honra a lo que deban, en su opinión, subordinarse todas las otras cosas como a una cosa única*.

CLINIAS. — ¿En consecuencia, lo que establecimos hace mucho sería correcto? *Pues decíamos que todas nuestras leyes debían estar apuntando a una única cosa*, y estuvimos de acuerdo, pienso, en que estaba bien decir que eso era la virtud.

ATENIENSE. — Sí.

CLINIAS. — Pero supusimos que *la virtud, al menos, era cuatro cosas*.

ATENIENSE. — Sin duda.

CLINIAS. — Pero que el intelecto era el jefe de todo eso, a lo que debían mirar todas las otras cosas y también las tres virtudes.

ATENIENSE. — ¡Sigues muy bien el razonamiento, Clinias y sigue también el resto, por cierto. Dijimos, en efecto, que *el intelecto timonel, médico y general miran hacia eso único a lo que deben mirar*, y, al poner a prueba al intelecto político, estamos en ese punto ahora y, como si le preguntáramos a un ser humano, le podríamos decir: Hombre sin par, pero tú, ¿hacia dónde miras, por cierto? *¿Qué es aquel uno que el intelecto médico podría mencionar claramente, pero tú, aunque eres 'superior', ésa es quizá tu opinión, a todos los listos, no podrás decirlo?* O tú, al menos, Megilo, y también Clinias, ¿por qué no?, podéis indicarme, distinguiendo por

él, ¿qué opináis qué es eso, de la misma forma en que yo, a menudo, estuve haciendo las distinciones para vosotros por otros muchos?

CLINIAS. — En absoluto, extranjero.

ATENIENSE. — ¿Pero por qué decís que debemos estar ansiosos de *verlo no sólo en sí mismo, sino también en las cosas en las que se encuentra?*

CLINIAS. — ¿Como en cuáles dices, por ejemplo?

ATENIENSE. — Como cuando, por ejemplo, dijimos que hay cuatro especies de virtud, es evidente que es necesario mencionar cada una como una, ya que son cuatro.

CLINIAS. — En efecto.

ATENIENSE. — *Y, sin embargo, a todas éstas les damos un nombre único. En efecto, decimos que la valentía es una virtud y la inteligencia, una virtud y, asimismo, las dos restantes, como si realmente fueran no varias, sino sólo esa única cosa, virtud.*

CLINIAS. — Sin duda.

ATENIENSE. — Ahora bien, aunque no es nada difícil decir en qué se diferencian estas dos entre sí, y reciben dos nombres, y también en qué difieren las demás, *ya no es fácil expresar cómo damos a ambas una única denominación, virtud, y asimismo a las otras.*

CLINIAS. — ¿Cómo dices?

ATENIENSE. — No es nada difícil mostrar lo que quiero decir. Distribuyámonos la pregunta y la respuesta.

CLINIAS. — *De nuevo, ¿cómo dices?*

ATENIENSE. — Pregúntame, por qué si en una ocasión les damos un nombre a ambas, virtud, luego les damos de nuevo dos nombres, a la una valentía, a la otra inteligencia. Pues te diré la causa, que la una es relativa al miedo, de la que también participan las bestias, la valentía, e incluso los caracteres de los niños muy pequeños. Pues el alma llega a ser valiente sin razón y por su propia índole, pero, contrariamente, el alma nunca llegó a ser inteligente y a tener inteligencia, ni lo es ni lo será en el futuro, sin razón, puesto que la inteligencia es otra cosa.

CLINIAS. — Dices la verdad.

ATENIENSE. — En consecuencia, te has enterado de mí por mi definición de qué manera son diferentes y dos; *pero explícame a tu vez cómo son uno y lo mismo.*

Protágoras 361 b

SÓCRATES. — Pues si la virtud fuera algo diferente de una ciencia, como ahora intenta decir Protágoras, claro que no podría enseñarse.

Menón 91 e

SÓCRATES. — *Protágoras*, en cambio, sin que toda la Grecia lo advirtiera, ha arruinado a quienes lo frecuentaban y los ha devuelto en peor estado que cuando los había recibido, y lo ha hecho por más de cuarenta años —ya que creo, en efecto, **que murió** cerca de los setenta, después de haber consagrado cuarenta al ejercicio de su arte.

Para Vlastos, entonces, es Platón quien cambia entre escribir *Protágoras* y *Menón*. Yo estoy afirmando que es el lector cuya comprensión del *Protágoras* ha cambiado después de leer *Laques*, *Gorgias* y *Menón*.

ALTMAN, *Ascent to the Good*, p. 497

Protágoras 352 d

SÓCRATES. — Muchos que conocen lo mejor no quieren ponerlo en práctica, aunque les sería posible, sino que actúan de otro modo. Y a todos cuantos yo pregunté cuál era, entonces, la causa de ese proceder, decían que estar vencidos por el placer o el dolor, o que los que hacían eso obraban dominados por alguna de esas causas que yo decía hace un momento.

Clitofonte 407 d

Pero vosotros pretendéis que no es por falta de educación ni por ignorancia, sino que voluntariamente los injustos son injustos, y, por otra parte, os atrevéis a decir que la injusticia es algo vergonzoso que odian los dioses. Y en ese caso, ¿cómo se podría elegir voluntariamente un mal tan grande? Lo hace quien se deja vencer por los placeres, decís.

Clitofonte 409 e-410 a

Precisamente en este momento, cuando no sabíamos cómo salir de la discusión, los asistentes en gran número se lanzaron sobre él para atacarle diciéndole que habíamos dado la vuelta al razonamiento para volver al principio: «Porque también *la medicina, decían, es una especie de concordia y lo son todas las artes, a pesar de lo cual pueden decir su objetivo*. En cambio, se nos ha escapado cuál es la finalidad de lo que tú llamas justicia o concordia (círculo).

Eutidemo 278 e (“Εὖ Πράττειν Fallacy”)

EUTIDEMO. — ¿No deseamos acaso todos nosotros, hombres, ser dichosos?

Clitofonte 410 e

Porque para una persona que no ha recibido ninguna exhortación, Sócrates, reconoceré que eres inapreciable, pero para el que ya la ha recibido eres casi un obstáculo que impide llegar al término de la virtud y encontrar allí la felicidad [*εὐδαίμονα γενέσθαι* (“to fare well”)].

Buscas en Roma a Roma, ¡oh peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas,
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace, donde reinaba el Palatino;
y limadas del tiempo las medallas,
más se muestran destrozo a las batallas
de las edades, que blasón latino.

Solo el Tíber quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya sepultura
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

FRANCISCO DE QUEVEDO